



# Carta a una estrella

ilustró  
Cristal

TU eres de aquellas que saben leer por encima del hombro. No tengo mismo necesidad de buscar mis palabras para dártelas.

Desde hace tiempo ellas esperan a la sombra de mi silencio, más allá de los cerrados labios y de las distancias perezosas a fuerza de ser tan grandes.

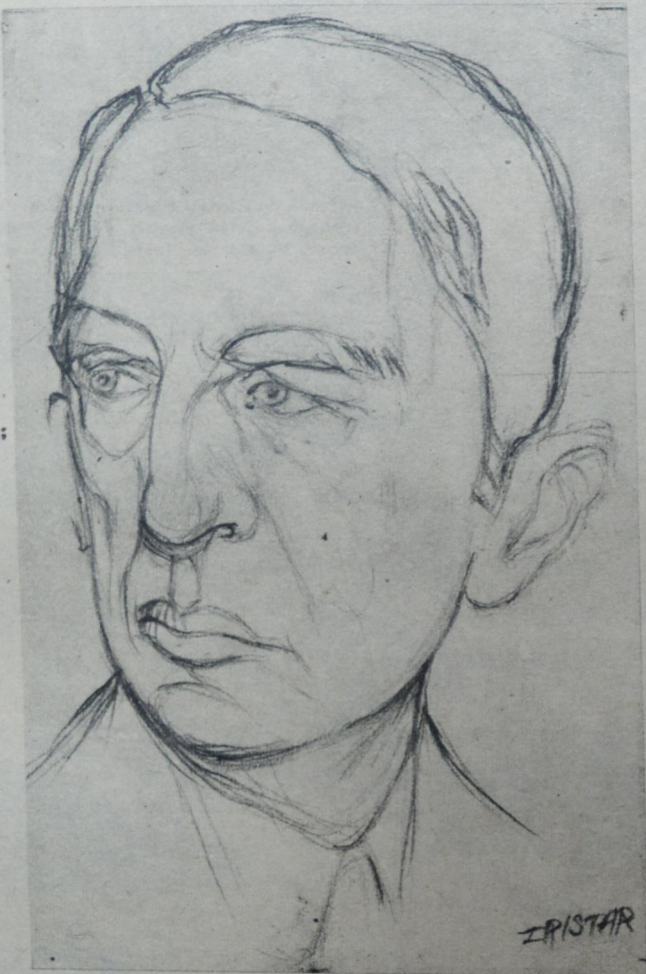
Pero, mira, nada las denuncia. No estamos separados por ríos ni montañas, ni por un término de campiñas, ni por un solo grano de trigo. Nada detiene mi mirada que va a encontrarte en tu albergue; más rápida que la misma luz no se desprende de lo alto del cielo, y tú puedes reconocermé en el reluciente pensamiento que entre tantos otros hombres eleva a ti rectilínea, su nublada nespicacia.

Pero se trata del día en que te amo, cuando das en dudar de tu vida y cuando buscas refugio en las profundidades de mí mismo, como en una otra noche que fuera menos fría e inhumana.

Ah! Sin duda hube de engañarme y veo mal lo que ocurre. Tú no habrás dudado jamás; tú, tan fija y resistente y lúcida de duraciones, sin necesitar nunca refugio cuando el velamen del día a mi contemplación te ha ocultado.

Tú, tan altiva como distraída, desde que el día ha caído, y yo, que en tanto voy y vengo con un andar de pasajero sobre mis errantes piernas, ambos hechos de una tela cruelmente diferenciada, que me hace humillar la cabeza y al fin me encierra en mi alcoba.

Pero haces muy mal en sonreír, pues no tengo por ti envidia alguna, y asimismo deberías de comprenderme ya que dices ser amiga mía.



O bien, pesando apenas sobre el aire que nos circunda, ignoras aún donde irás a guarecerte, y rehuyendo desplazarte sobre un solo objeto sabes, con suma ciencia,

introducirté apenas en todas las cosas.

\*  
\* \*

Dónde entonces, hoy esconderás tu forma. Yo hago vagabundear mis ojos del piso al techo, cuando a mis espaldas tú entreabres la puerta, viva, total, entre tus palabras y razones.

\*  
\* \*

Por detrás, las montañas; montañas por delante, batallas enfiladas de sombras, de resplandores, el universo está allí mientras hincha las espaldas, y nosotros, tan mezquinos entre nuestros párpados y nuestros corazones siempre en sangre bajo la piel.

Será preciso que por nosotros ardan tantas estrellas, y que tanta lluvia haya caído de los cielos, y que tantos días se resequen bajo el sol, cuando un poco de viento basta para extinguir nuestras palabras acostándonos a lo largo de nuestros huesos obedientes.

¡Y han de venir gigantes caídos de otros mundos, franquearán las montañas, las mareas, y hasta verificarán si es redonda la tierra por irrisión, con sus gruesas manos, o bien, retrocediendo, con sus ojos sin límites!

JULES SUPERVIELLE

(Tradujo: Emilio Oribe)

(Nouvelle Revue Francaise, 1936)

De la noche salgo lleno de salpicaduras, en el miedoso lecho he combatido tanto. Tengo el cuerpo sembrado de heridas, de llamas, bajo las telas que hinchan aún sus velámenes.

Hendido hacia el espacio y totalmente unido al negro cielo torturado por mil luces, iba yo a caballo y al mismo tiempo acostado estaba, y sólo contra todos y acribillado por las piedras.

Daba yo mis golpes; las maderas del lecho hacíanme de escudo, de armadura servíanme, pero apareció el día y volví las bridas sin que al final hubiese vencedor ni vencido.

Será necesario volver a empezar mañana.

\*  
\* \*

Deseando simplemente hacerme compañía, tú sabes transformarte en objeto familiar, y, metal o espejo, estrecha lámpara, bujía, colocas a mi lado algún reflejo tembloroso.

J. AMESTOY de MOCHÓ  
MEDICA  
ENRIQUE J. MOCHÓ.  
ABOGADO  
Rincón 545.

salve sus ojos!

ARTICULOS SIGAREY MODERNOS. PUENTES MUY COMODOS. PLASQUERAS CON APÓFISIS LABIALES Y CRISTALES ESPECIALES PARA

lectura y costura por 3<sup>75</sup>

OPTICA Roberto De Cervera ITUZAINGO 1836 - montecristo - Locho Catholico UTE. 8.30.65 - Punta del Este